

# ¿QUÉ DIRÍA MIGUEL ANTONIO LUPIÁN SOTO LEMMY?



LENGUADEDIABLO  
● COLECCIÓNPIXEL

¿Qué diría Lemmy?

D.R. © 2020 Miguel Antonio Lupián Soto

Foto de portada: Pixabay.

D.R. Para esta edición © 2020 Lengua de Diablo Editorial

Pueblo de San Antón, Cuernavaca, Morelos, México

<http://www.lenguadediablo.com>

<http://www.twitter.com/lenguadediablo>

<http://www.facebook.com/lenguadediablo>

Primera edición junio 2020 en plena pandemia por el Covid19.

EX-LIVRIS: Jacobus de Teramo - *El Demonio ante las Puertas del Infierno*, del libro “Das Buch Belial”; publicado en Augsburg, 1473.



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

**Bajo los siguientes términos:**

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Todos los derechos reservados, incluida la reproducción en cualquier forma. *All rights reserved, including the right to reproduce this book, or portions thereof, in any form.*

Impreso y hecho en México. *Printed and made in Mexico.*

# ¿QUÉ DIRÍA MIGUEL ANTONIO LUPIÁN SOTO LEMMY?



LENGUADEDIABLO  
■ COLECCIÓNPIXEL

*En memoria de Lemmy Kilmister*

*It's time to play the game!*

Motörhead



Entré a la Arena México sintiéndome el Brazo de Plata. Del ídem izquierdo colgaba Lupita, la pasante veinteañera de la agencia. Un cliente me regaló boletos para el concierto de From Beyond y no dudé un sólo instante en invitarla. Mis compañeros de trabajo, otros treintañeros panzones, se retorcieron de la envidia. Pero esto, al igual que mi matrimonio, las dietas y la caída inminente de mi cabello, no tenía futuro. Lo supe desde que en el túnel de acceso me llegó el olor dulzón del perfume de moda que las adolescentes usaban.

¿Qué diría Lemmy? ¡Sé un hombre, carajo! Aguántate. Y luego te la coges. Probablemente. ¡Y vaya que quería cogermé a Lupita! Mentira. Supe que esto no funcionaría desde que me aferré en utilizar mi playera de Motörhead de los conciertos y al final terminé cubriéndola con una chamarra de piel. Con el cierre hasta arriba. Sin contar que me amarré el cabello en un chongo y remoqué mis cachetes y axilas con Old Spice. Soy un cerdo. Los boletos eran zona A, de los que se agotaron en treinta minutos, por lo que Lupita acomodó su pequeño seno en mi brazo. No les mentiré: sonreí como un pinche escuinclé calenturiento. El cuadrilátero estaba cubierto con una cortina negra y habían retirado las butacas. Le conté que Motörhead, la banda de mi amado (y finado) Lemmy, le había compesto la rola “The Game” al luchador gringo Triple H, pero Lupita se mantuvo callada, mirando para todos lados. Llegó el momento en que yo también me quedé callado. Tenía que hacer algo antes de que todo se fuera a la mierda.

¿Qué diría Lemmy? ¡Sé un hombre, carajo! Bésala. Y luego te la coges. Probablemente. Así que apliqué la infalible técnica de hablar más rápido y quedito para que no me escuchara y tuviera que acercarse. Cuando estuvo a una distancia donde le sería imposible reaccionar, le planté un besote en los labios. Lupita se quedó inmóvil,

como cada vez que la fotocopiadora se trababa. Después de unos segundos, donde literalmente envejecí cinco años, sonrió y comenzó a jugar con su cabello. ¡A güevo! Sumí la panza, saqué el pecho y me acerqué otro paso para comérmela. Pero las pinches luces se apagaron y Lupita salió disparada hacia el escenario. Suspiré como un hombre sólo puede hacerlo (sin que me vieran) y me alejé, intentando no ser derribado por la manada de escuinclas gritonas. Junto al túnel de salida, donde nos refugiamos (casi) todos los patéticos pretendientes, maldecí a los viejos y a los nuevos dioses. Tenía ganas de irme, de pasarme la noche entera (otra vez) viendo películas del Santo.

¿Qué diría Lemmy? ¡Sé un hombre, carajo! Espérala. Y luego te la coges. Probablemente. Apañé a un vendedor y me chingué una cerveza estúpidamente cara. Todavía no le daba el primer sorbo cuando... ¡Lucharán de dos a tres caídas sin límite de tiempo! No mames, era el presentador oficial de la Arena. ¡En esta esquina: la ciudad de México! ¡Y en esta otra: From Beyond! La cortina negra cayó, dejando a la vista a los cinco integrantes, que se paseaban con el torso desnudo utilizando máscaras de El Santo, Blue Demon, Tinieblas, Místico y Rey Misterio Jr. El griterío no se hizo esperar y por un momento temí por la integridad de mis tímpanos. Me chingué la cerveza, compré otra y me quedé con los brazos cruzados, maldiciendo a cada rato. Todo iba igual de pinche hasta que se le ocurrió a uno de ellos, El Santo, agarrar una guitarra y aventarse un solo. ¡Putá madre! Hasta Fred Durst tocaba mejor. Luego, Blue Demon subió a una chica al escenario. Imaginarán mi sorpresa cuando distinguí que se trataba de Lupita. La sentaron en una silla y le hicieron un *striptease*. ¡Cerdos! Aunque lo que realmente me caló fue saber que nunca lograría ese éxtasis en ninguna mujer. Después del baile, se desanudaron las máscaras.

Gritos y más gritos. Blue Demon fue el primero en quitársela. Era Robbie, el favorito de Lupita. Nosotros venir del más allá, dijo señalando el cielo en un terrible español. Uno de sus asistentes le acercó una planta pequeña, que de lejos se veía como un cardosanto. ¡Y las inseminaremos!, concluyó besando la flor violeta de la planta. Las demás máscaras cayeron. Sudaban como puercos. Robbie se subió a la tercera cuerda y, en una escena digna de *Un hombre lobo americano en Londres*, los huesos de su cráneo se alargaron, destrozando su rosada piel, que caía en trozos sanguinolentos sobre las chicas más cercanas. Una trompa emergió donde antes estaba su nariz y su boca. Los dientes rodaron por la lona hasta los pies de Lupita, que seguía clavada en la silla, tiritando de miedo. El resto de la cara se desprendió y quedó a la vista una cabeza de puerco. Blanca y viscosa. Su abdomen suave y plano comenzó a colgarse y endurecerse. Sus muslos se inflamaron, haciendo trizas las mallas de luchador. De sus manos y pies brotaron pezuñas. Y su pene se convirtió en un tentáculo enorme que se agitaba en el aire, escurriendo semen. Los otros cuatro integrantes repitieron la transformación y brincaron a la pista. Reaccioné cuando el rostro de Lupita se proyectó en las pantallas gigantes.

¿Qué diría Lemmy? ¡Sé un hombre, carajo! Rescátala. Y luego te la coges. Probablemente. Me acerqué al cuadrilátero, esquivando charcos de semen. Subir fue toda una proeza. Tuve que tirar unas bocinas y colgarme de una bandera de México (con las siglas FB bordadas en dorado) que terminó enredada en mi chamarra. Los ventiladores empotrados en las esquinas hicieron ondear la bandera y les aseguro que me veía más machín que cualquier superhéroe de Marvel. Lo que anteriormente era Robbie, que de cerca se veía estúpidamente más horrible, mantuvo quieto a su pito todo ese tiempo. Lo miré a sus pequeños ojos y luego miré a Lupita. Ro-

bbie hizo lo mismo y asintió. Al parecer, a los marranos les gustaba jugar limpio. Apenas Lupita abandonó el cuadrilátero, ¡cuiii!, un vergazo en la frente me tiró de nalgas. Sangre, semen y dolor escurrieron por mi rostro. Me limpié con la bandera y dejé que el viento se la llevara. Me acerqué a Robbie, ejecutando mi mejor posición de agarre. ¡Cuiii!, otro vergazo. Ahora en el hombro. Apreté los dientes y le lancé una patada voladora, pero me agarró por los tobillos y me zangoloteó por todo el cuadrilátero. Cuando me soltó, me sentía como el costal de carne con el que entrenaba Rocky. No podía levantarme. No quería levantarme.

¿Qué diría Lemmy? *It's time to play the game!* ¡Ay, cabrón! La voz aguardientosa de Lemmy retumbó en toda la Arena. Era el tono de llamada de mi celular, que había caído junto a uno de los micrófonos. Me levanté con la energía renovada. Me desamarré el chongo y me quité la chamarra. El cerdo de batalla impreso en mi playera de Motörhead de los conciertos centelleó. Agarré la base del micrófono y, gritando a todo pulmón ¡Es hora de jugar!, me lancé sobre Robbie. La base perforó su corazón purulento, haciéndolo estallar en mil pedazos. Al mismo tiempo, los cuerpos de los otros cuatro integrantes, que seguían inseminando chavitas y destazando a sus pretendientes, se incendiaron, como si fueran vampiros alcanzados por el sol. Recogí mi celular y bajé del cuadrilátero en busca de Lupita. Esa misma noche, Maussan mostró un video donde una nave espacial emergía del cráter del Popocatepetl y desaparecía entre las nubes. Todo regresó a la normalidad y llevo dos meses cogiéndome a Lupita.

¿Qué diría Lemmy? Que todo es una pinche mentira. Nunca tuve la mínima oportunidad de acabar con Robbie. La base del micrófono se dobló como acordeón al tocar su pecho. Su pito se enredó en mi cuello y su morro quedó tan cerca de mi cabeza que pensé

que me tragaría. Sin embargo, decidió mantenerme vivo. Como su *roadie*. Para siempre. Afinando la guitarra para el solo de El Santo, atrancando los accesos de salida, lavando y planchando sus trajes de humano, llevando la contabilidad de chicas preñadas, ordeñándolos para tener siempre material de reserva, sembrando esa pequeña planta parecida al cardosanto...

¿Qué diría Lemmy?



## MIGUEL ANTONIO LUPIÁN SOTO

(Ciudad de México, 1977) Cursó el diplomado de “Literatura fantástica y ciencia ficción” en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Ex alumno de Sogem, de la EME y de la Universidad de Edimburgo. Sus cuentos han sido traducidos al inglés, francés e italiano. Ha sido jurado en concursos literarios, coordinado antologías e impartido conferencias, tanto nacionales como en el extranjero, sobre lo fantástico, el terror y la obra de Emiliano González y H. P. Lovecraft. Autor de *Los niños de Arkhman y otros cuentos extraños* (Lengua de Diablo). Es director de *Penumbria*, revista fantástica para leer en el ocaso y su libro más reciente es *Anímula, historias diminutas soñadas por Madame Vulpes* (BUAP, 2018).



# Ex Libris Diaboli Lingua

*¿Qué diría Lemmy?*  
un cuento de Miguel Antonio Lupián Soto  
se editó en junio de 2020 en  
el antiguo barrio de La Carolina  
Cuernavaca, Morelos  
y se compartió libremente.  
Derechos reservados el autor y  
Lengua de Diablo Editorial.

